

A.1. Comunidades de aprendizaje: tendencia 2013

Sandra Sanz-Martos

16 noviembre 2012

Sanz-Martos, Sandra (2013). "Comunidades de aprendizaje: tendencia 2013".
Anuario ThinkEPI, v. 7, pp. 24-27.



Resumen: Se definen tres tipos de comunidades: de aprendizaje, de interés y de práctica, sus características, funcionamiento, elementos comunes y diferencias.

Palabras clave: Comunidades de aprendizaje, Comunidades de interés, Comunidades de práctica, Metodologías, Investigación, Solución de problemas, Educación, Formación, Enseñanza.

Title: Learning communities: a trend for 2013

Abstract: Three types of communities are defined: learning, interest and practice. Their characteristics, operation, commonalities and differences are discussed.

Keywords: Learning communities, Communities of interest, Communities of practice, Methodologies, Research, Troubleshooting, Education, Training, Teaching.

Introducción

Dolors Reig en una entrada en su blog *El caparazón* del pasado 11 de noviembre de 2012 (**Reig**, 2012), dice que las comunidades en las que se aprende, se comparten conocimiento o experiencias profesionales en las que se solucionan problemas colaborativamente, son tendencia 2013.

Comunidades hay de muchos tipos, tantos como intereses pueden tener sus miembros. Pero no en todas se aprende colaborativamente ni mucho menos se comparte conocimiento. En este trabajo nos vamos a centrar en aquellas en las que sí se produce este fenómeno. Son las denominadas "comunidades de valor", de tres tipos:

- comunidad de aprendizaje;
- comunidad de interés;
- comunidad de práctica.

Comunidades de aprendizaje (CAs)

En ellas los alumnos aprenden gracias a su participación e implicación, en colaboración con otros alumnos, con el profesor y con otros adultos, en procesos genuinos de investigación y construcción colectiva del conocimiento sobre cuestiones personal y socialmente relevantes (**Onrubia**, 2004).

La premisa en que se apoya la idea de las aulas como comunidades de aprendizaje es la consideración de que el aprendizaje individual es, en buena medida, inseparable de la construcción

colectiva de conocimiento, y que tal construcción constituye el contexto, la plataforma y el apoyo básico para que cada alumno pueda avanzar en su propio conocimiento.

De acuerdo con esto, la actividad de las aulas que se estructuran como comunidades de aprendizaje no se organiza, como en las aulas tradicionales, en torno a la transmisión por parte del profesor de determinados contenidos preestablecidos, sino en torno a procesos de investigación sobre temas previamente consensuados entre profesor y alumnos, y que éstos abordan de manera conjunta y colaborativa.

Estos procesos pueden ser elaboración de proyectos, análisis de casos, resolución de situaciones-problema o preparación de productos que serán presentados públicamente.

El carácter auténtico y relevante de las situaciones, actividades y tareas basadas en los procesos de construcción colaborativa de conocimiento se concreta en una serie de rasgos que difieren de los que caracterizan la actividad en las aulas tradicionales (**Onrubia**, 2004).

Así, en un aula organizada como una comunidad de aprendizaje, profesor y alumnos abordan habitualmente tareas globales y complejas, cuya resolución exige utilizar de manera combinada conocimientos y habilidades de diversa índole. Considerando en este marco la diversidad de los alumnos como un recurso esencial para favorecer el aprendizaje y beneficiándose de algo, la

enseñanza tradicional nunca pudo lograr que los alumnos aprendan el mismo conocimiento de la misma forma y al mismo tiempo.

De esta manera, por ejemplo, los alumnos de una asignatura como física, aprenden a resolver los ejercicios conjuntamente y comparten la manera de entender los conceptos de modo que aquellos a los que les sea más difícil razonar y comprender el proceso de cómo resolver un problema puedan, al escuchar a sus compañeros, resolverlos. Y así lo aprenden todos a la vez.

“Cada vez es más frecuente el uso de las comunidades de aprendizaje como recurso formativo”

Dentro de este contexto educativo es importante también remarcar que no es posible obviar la influencia del *e-learning* en el crecimiento del interés por las comunidades. En las aulas de plataformas de formación concebidas por algunas grandes empresas o en los propios foros de algunas intranets, es relativamente frecuente compartir el proceso de asimilación de nuevas competencias o nuevos conocimientos. En el ámbito de la educación secundaria obligatoria cada vez es más frecuente el uso de las comunidades de aprendizaje como recurso formativo.

Para acabar esta caracterización, hemos de dejar claro que las comunidades de aprendizaje no se reducen exclusivamente a las aulas de enseñanza y la educación, sino que son exportables a contextos organizacionales, al igual que las comu-

nidades de práctica, que son un tipo de comunidad de aprendizaje. La diferencia estriba en que los miembros de las CAs comparten el aprendizaje sobre una materia o concepto concreto, mientras que las CPs comparten el aprendizaje y la experiencia profesional. Por ejemplo, en el contexto de

una organización, podría darse el caso de que surgiera una comunidad de aprendizaje en torno a una nueva herramienta informática adquirida por la empresa. Y que entre unos cuantos compañeros decidieran ayudarse para aprender más rápido su funcionamiento.

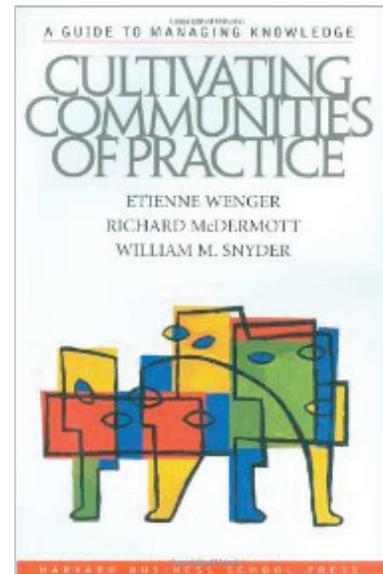
Está claro que no estamos hablando de comunidades de práctica porque no estamos ante el afán de compartir la experiencia y la manera de enfrentarse o resolver tal o cual tarea, sino ante el proceso de aprender a manejar un nuevo software. La comunidad de aprendizaje finalizará cuando todos los miembros sepan utilizar la nueva herramienta.

Sin embargo, si recordamos el artículo de **Wenger y Snyder (2000)**, las comunidades de práctica

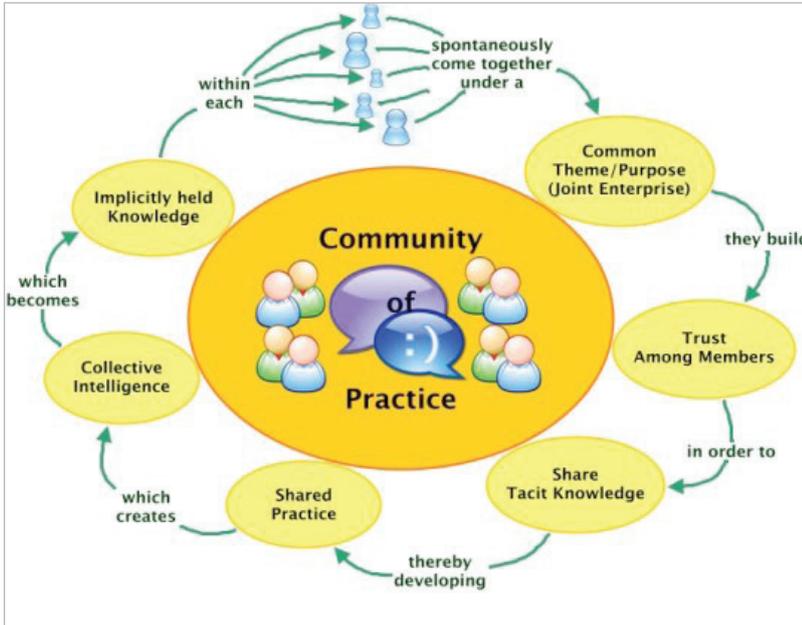
no están vinculadas al fin de un proyecto u objetivo concreto, por lo que suelen ser más prolongadas en el tiempo. El fin de las CPs está sujeto, simplemente, a la desaparición del interés por parte de sus miembros en continuar compartiendo conocimiento.

Comunidades de interés

Así como las comunidades de aprendizaje están en gran medida ligadas al *e-learning*, las comunidades de interés



<http://cnx.org>



<http://convcme.wordpress.com>

forman parte del corazón de internet. Fueron los científicos los primeros en utilizar internet (y antes otras redes, como *EARN* o *Bitnet*) para compartir datos, cooperar en investigaciones e intercambiar información. Pero a partir de la segunda mitad de la década de los 90 el uso se fue haciendo extensivo a otros intereses. Las comunidades de interés comparten un interés o pasión común que pueden ser tan variados como las aficiones de las personas. Pero el interés común no es la praxis profesional y, aunque compartan técnicas o maneras de hacer, el foco común no gira únicamente en torno al aprendizaje de un aspecto concreto. Otra de sus características distintivas, tal y como defienden **Armstrong y Hagel** (2000), es el mutuo desconocimiento entre sus miembros. Aunque las reuniones presenciales de grupos pequeños entre miembros pertenecientes a la comunidad son relativamente frecuentes, lo habitual es que un miembro no conozca personalmente a la mayoría de sus compañeros.

Comunidades de práctica (CPs)

Es un grupo de personas que desempeñan la misma actividad o responsabilidad profesional y que, preocu-

padados por un problema común o movidos por un interés común, profundizan en su conocimiento y pericia a través de una interacción continuada.

Para que una comunidad de práctica funcione como tal, es importante que sus miembros desempeñen la misma actividad o responsabilidad profesional, de otro modo no podrán compartir sus experiencias ni profundizar en la praxis diaria. En otras palabras, no estaremos ante una comunidad de práctica, sino más probablemente de interés o de aprendizaje.

Ejemplos de comunidades de práctica son el caso de los reparadores de fotocopiadoras, el de los tramitadores de solicitudes médicas de una compañía de seguros, o el de los trabajadores de un banco.

Las comunidades de práctica tienen una estructura muy simple. Y no necesita de muchas figuras para intervenir y garantizar su funcionamiento diario, aunque no todos los autores están de acuerdo en esto.

Para **Wenger, McDermott y Snyder** (2001) hay tres figuras o roles distintos a desempeñar en el seno de la comunidad:

- moderadores (o dinamizadores): tienen un papel fundamental para garantizar el buen funcionamiento;
- líderes: juegan un papel influyente y clave



<http://makingthinkinghappen.wordpress.com>

para atraer la participación y legitimar la CP;

– miembros propiamente dichos de la CP: con una participación más o menos activa son el cuerpo central de la comunidad.

El intervalo de tamaño óptimo para garantizar el buen funcionamiento y, por tanto, la eficiencia de una CP debería estar entre 50 y 80 miembros. Un grupo inferior a 30 miembros tendría una actividad muy pobre y superior a 100 pondría en riesgo la buena gestión de la comunidad, y seguramente acabaría dividiéndose en comunidades más pequeñas. Por lo tanto el intervalo entre 50 y 80 garantiza la salud de la comunidad y su estabilidad grupal.

Por otro lado, la comunidad de práctica no está sujeta a calendario y durará mientras dure el interés de sus miembros.

Comparación entre comunidades

Las similitudes y diferencias entre las comunidades de aprendizaje y comunidades de práctica, aunque pequeñas, son claras. La frontera entre ambas es difusa pero hay un factor que las distingue claramente:

– las CPs surgen y se entienden en el contexto de las organizaciones o de las profesiones. Es decir, pertenecen al ámbito del trabajo diario, a la práctica profesional diaria, de ahí el nombre de comunidad de práctica;

– las CAs están circunscritas al ámbito docente y al proceso de asimilar conceptos y materias.

“En *Connexions* los profesionales del mundo educativo comparten recursos en abierto de forma colaborativa”

Pero hay algunos rasgos más que nos ayudan a distinguirlas. Así, por ejemplo, la diferencia en el número de integrantes (mayor en las CPs). Además, a diferencia de las de práctica, las comunidades de aprendizaje llegan a su fin cuando ya se han adquirido los conocimientos objeto del aprendizaje. Por otro lado, coinciden plenamente en la posibilidad de una virtualidad total en caso de que se prefiera a la presencialidad, así como en la necesidad de la existencia de la figura de un moderador/dinamizador. Esta figura, al igual que en el caso de las CPs, es de vital importancia para garantizar el funcionamiento de las comunidades de aprendizaje.

Si comparamos las comunidades de interés y comunidades de práctica, en las primeras se comparte información y experiencias, y éstas pueden

o no tener que ver con la praxis profesional.

Por ejemplo, en *Connexions*, los profesionales relacionados con el mundo educativo comparten recursos en abierto de forma colaborativa, y comparten información sobre novedades de estos recursos. También, *E-LIS* es el primer repositorio de contenidos en abierto específico para bibliotecarios. Son dos ejemplos muy ligados a la profesión pero en ningún momento profundizan en su conocimiento o pericia, sino que comparten información, novedades y recursos.

Como decíamos anteriormente, las comunidades de interés son un producto claramente derivado de internet. Y este tipo de comunidades sólo existe virtualmente. Además, lo habitual es que un miembro no conozca personalmente a la mayoría de sus compañeros, a diferencia de las comunidades de aprendizaje y las de práctica, donde sus miembros sí se conocen entre sí, de manera previa al nacimiento de la comunidad.

Sin embargo, una característica que tienen en común las comunidades de interés y las comunidades de práctica es que la limitación temporal es el fin del interés de estos dos tipos de comunidades. Aunque, en el caso de las comunidades de interés son muy longevas, y los intereses se van renovando. Por supuesto, hay que considerar que no siempre encontramos comunidades puras. Y que éstas, como sus miembros, evolucionan o pueden atravesar distintas fases a lo largo de su vida. Pero es importante distinguirlas y conocer sus diferencias.

Bibliografía

Armstrong, Arthur; Hagel, John (1996). “The real value of on-line communities”. *Harvard business review*, May. <http://hbr.org/1996/05/the-real-value-of-on-line-communities/ar1>

Onrubia, Javier (2004). “Las aulas como comunidades de aprendizaje”. *Trabajadores de la enseñanza*, n. 249 (enero), pp. 14-15.

Reig, Dolors (2012). “Comunidades de práctica, el valor de aprender de los pares, nuevo libro”. *El caparazón*, 21 noviembre. <http://www.dreig.eu/caparazon/2012/11/21/comunidades-de-practica>

Wenger, Etienne C.; McDermott, Richard; Snyder, Williams C. (2002). *Cultivating communities of practice: A guide to managing knowledge*. Harvard Business School Press, Cambridge, USA, 304 pp. ISBN: 1 5781 330 8

Wenger, Etienne C.; Snyder, Williams C. (2000). “Communities of practice: The organizational frontier”. *Harvard business review*, Jan.-Febr., pp. 139-146. <http://goo.gl/Nc7a0>